Madres ausentes crean hijos rebeldes

by Humpty Dumpty Dhu

Category: Legend of Korra
Genre: Drama, Family
Language: Spanish
Characters: Asami S., Korra, OC
Pairings: Asami S./Korra
Status: Completed
Published: 2016-04-09 09:27:47
Updated: 2016-04-09 09:27:47
Packaged: 2016-04-27 21:19:39
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,900
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque a veces las cosas no salen de la mejor manera, pero lo importante es perdonar y avanzar. Regalo para Korralicious.

Madres ausentes crean hijos rebeldes

Fic escrito para **Alex**, quien cumple aÃ±os hoy *o*. Â¡Muchas felicidades! Ten un hermoso dÃ-aaa. OjalÃ¡ te guste esto aunque sea un poquito.

* * *

><p>â€”Â¿Seguro que podemos hacerlo? â€”preguntÃ³ temerosa Izumi II, la joven Maestra Fuego.<p>

â€”No tengas miedo. Mis mamÃ¡s llegan de noche. AdemÃ¡s, dudo que nos encontraran de todos modos. Â¿Sabes cuÃ¡ntas habitaciones tiene esta mansiÃ³n? Podemos ir a uno de los muchos cuartos de invitados, si lo prefieres â€”comentÃ³ Ewan con tono presumido y una media sonrisa, tan caracterÃ-sticas en Ã©l.

â€”QuedÃ©monos aquÃ-, pero hay que hacerlo rÃ¡pido, de todos modos.

Ewan no perdiÃ³ el tiempo y comenzÃ³ a besarla con pasiÃ³n. No era la primera vez que tenÃ-an sexo, aunque sÃ- la primera que lo hacÃ-an en la MansiÃ³n Sato.

Izumi y Ewan se conocÃ-an prÃ¡cticamente desde reciÃ©n nacidos. Mako y Kizumi, padres de ella, eran fieles amigos de Korra y Asami, por lo

que ambos se habÃ-an criado juntos. AsistÃ-an al mismo colegio, practicaban su control, se apoyaban el uno al otro. Todos en Ciudad RepÃºblica apostaban a que terminarÃ-an casÃ¡ndose. Ewan no creÃ-a eso: ella era bonita, con sus rasgos bien definidos de la NaciÃ³n del Fuego, su largo cabello negro, la mirada de oro y el rostro afilado; y sÃ-, justo ahora estaban acostÃ¡ndose, pero Ã©l no la amaba, al menos no de una manera romÃ¡ntica. Siempre serÃ-a su amiga la mandona, estudiosa, responsable, y que le daba el mejor sexo de su vida.

Izumi tampoco lo querÃ-a. Sin embargo, tenÃ-a necesidades y Ewan era bueno en la cama. Â¿Lo mejor de todo? Acostarse y seguir siendo amigos sin sentimientos confusos de por medio.

â€”Â¡Ewan, ya lleguÃ©! â€”anunciÃ³ Asami entrando por la puerta principal. De inmediato, se dirigiÃ³ hacia el cuarto de su hijo. De camino a casa, habÃ-a pasado por el puesto de fideos y le habÃ-a comprado dos platos para que cenara.

â€”Â¡Mierda, mierda, mierda! â€”Se despegÃ³ de ella como si acabara de descubrir que poseÃ-a una enfermedad desagradable y contagiosa, y mÃ¡s rÃ¡pidos que un rayo, buscaron su ropa e intentaron ponÃ©rsela.

â€”Traje tu comida favoriâ€¦ â€”Se interrumpiÃ³ a sÃ- misma en cuanto entrÃ³ a la habitaciÃ³n y encontrÃ³ a su hijo, medio desnudo, al lado de la hija de sus mejores amigos.

â€”Joder, mamÃ¡. Â¿Por quÃ© no tocas la puerta antes de entrar? â€”comentÃ³, mÃ¡s molesto que apenado.

La dueÃ±a de Industrias Futuro se quedÃ³ paralizada. Izumi aprovechÃ³ la oportunidad y saliÃ³ corriendo de ahÃ-, con sus pantalones y zapatos en las manos.

â€”Con permiso, seÃ±ora â€”Se despidiÃ³ con la cabeza gacha y avergonzada, y le rogÃ³ a Raava que no fuera a comentÃ¡rselo a sus padres.

â€”Â¿TÃº y ella sonâ€¦ novios? â€”Fue lo Ãºnico que se le ocurriÃ³ preguntar.

â€”No â€”respondiÃ³ con simpleza terminando de vestirse.

â€”Tiene dieciséis aÃ±os, tÃº diecisiete. Â¿Sabes lo irresponsable que es hacerlo a su edad? â€”dijo con voz firme.

â€”Â¡Por favor! Seguro tÃº y mamÃ¡ lo hicieron desde mÃ¡s jÃ³venes.

â€”Â¡No me hables de esa forma! Â¡Somos tus madres y merecemos respeto! â€”alzÃ³ el tono. Usualmente, ella no lo regaÃ±aba, ni siquiera le gritaba. Pero esa falta de pudor, esa indisciplina mostrada, la estaba sacando de sus casillas.

â€”Como sea â€”Se encogiÃ³ de hombros y se acostÃ³ en su cama.

â€”Esto no se quedarÃ¡ asÃ-, Ewan. Cuando Korra llegue retomaremos el tema â€”advirtiÃ³ y saliÃ³ de la habitaciÃ³n. Su hijo tan sÃ³lo

encendiÃ³ su reproductor de mÃºsica y se olvidÃ³ del mundo.

Su relaciÃ³n era complicada.

Ewan era un joven orgulloso, distante, con gusto por los comentarios sarcÃ¡sticos y la comida dulce. De ondulada cabellera negra, tez clara, y enormes ojos azul marino, hijo biolÃ³gico de una Maestra Tierra graciosa, sociable y despistada, tan despistada que jamÃ¡s supo con certeza quiÃ©n era el padre (habÃ-a tenido dos novios en el mes previo a saber de su embarazo), fue adoptado desde el dÃ-a de su nacimiento por Asami y Korra, quienes ya llevaban un aÃ±o de casadas. El acontecimiento fue una enorme noticia por aquellos tiempos. Los encabezados de cada periÃ³dico anunciaban: "Avatar y su pareja millonaria se convierten en mamÃ¡s". Todos los gobernantes de las demÃ¡s Naciones acudieron para felicitarlas. Llenaron al niÃ±o de regalos, cumplidos y mimos. Uno pensarÃ-a que aquel Maestro Tierra iba a crecer lleno de cariÃ±o, lujos y atenciones, y en parte tenÃ-an razÃ³n. Lo que nunca le dijeron fue que tambiÃ©n estarÃ-a bajo presiÃ³n constante, que serÃ-a discriminado por algunos, que sus madres trabajarÃ-an hasta tarde, que se perderÃ-an sus estÃºpidos recitales de colegio, y que la prensa lo acosarÃ-a de vez en cuando, en espera de sacarle algÃºn jugoso secreto.

Ã‰l amaba a sus dos mamÃ¡s, por supuesto. Asami era cariÃ±osa, paciente, trabajadora, justa, independiente, y siempre que veÃ-a algo que pensaba le iba a gustar, se lo compraba sin dudarlo. Ella le enseÃ±Ã³ que, a pesar de las desgracias de la vida, de la violencia y los obstÃ¡culos, lo principal era siempre salir adelante con una sonrisa, y luchar por tus ideales sin importar nada. Sin embargo, era ella la que siempre se quedaba hasta tarde en su oficina. Vale, lo entendÃ-a, era la jefa de una de las industrias mÃ¡s grandes de la ciudad, y era hasta normal que trabajara tanto, pero, con la crisis econÃ³mica vivida ocho aÃ±os atrÃ¡s, Asami se convirtiÃ³ en una adicta al trabajo. Se le metiÃ³ en la cabeza que su industria, el legado que su padre le habÃ-a dejado, podrÃ-a fÃ¡cilmente irse a la ruina, y con esto, su familia se vendrÃ-a abajo y pronto ya no iba a poder mantenerlos; por lo que empezÃ³ a trabajar aÃºn mÃ¡s duro. Si no terminaba sus labores en la oficina, se llevaba consigo montones de papeles para continuar con sus quehaceres en casa, iba a las instalaciones fines de semana, e incluso salÃ-a de viaje por largos perÃ-odos de tiempo. La cena parecÃ-a ser el Ãºnico momento en el cual podÃ-an hablar, si es que no los interrumpÃ-an con alguna llamada de la compaÃ±Ã-a.

Korra tampoco fue perfecta. A pesar de ser valiente, leal, y "la mamÃ¡ graciosa y divertida", siempre tuvo ese miedo a fracasar como madre. Cuando Ewan era pequeÃ±o, odiaba cambiar paÃ±ales, odiaba ser despertada por su llanto a las tres de la madrugada y odiaba limpiar los dibujos hechos con crayones de las paredes que su hijo rayaba con inocencia.

Una vez Ewan tuvo la edad suficiente, comenzÃ³ su entrenamiento de Tierra Control. Como hijo del avatar, Korra esperaba que se convirtiera en todo un prodigio. Eran clases largas y pesadas impartidas por la estricta de su mamÃ¡. TardÃ³ aÃ±os en lograr un manejo decente; y hoy dÃ-a, aunque era un poderoso maestro, aÃºn seguÃ-a entrenando para lograr ser el mejor, sÃ³lo que ahora Bolin, buen amigo de la familia, era quien le enseÃ±aba el arte de la Tierra Control.

Como extra, el ser "el bebÃ©" del Avatar y de Sato, le costÃ³ un montÃ³n de falsas amistades en el colegio, que sÃ³lo se le acercaban o por su fama, o por su dinero. RazÃ³n por la cual se convirtiÃ³ en una persona distante (siendo Izumi su Ãºnica amiga); sÃ³lo se relacionaba con las demÃ¡s mujeres para estar con ellas una noche y jamÃ¡s volver a verlas. Pero no sÃ³lo eso, tambiÃ©n el mundo entero esperaba algo grande de Ã©l. Â¿Habilidad en negocios, ser experto en combate cuerpo a cuerpo, lograr hacer Lava Control? Eran un sinfÃ-n de expectativas que Ã©l pensaba serÃ-an imposibles de cumplir.

Y lo Ãºltimo en la lista, quizÃ¡ lo que mÃ¡s le molestaba, fue que se burlaran de Ã©l por tener dos mamÃ¡s, y por ser adoptado. Nunca las culpÃ³ a ellas, o al menos no directamente, aunque todos esos comentarios hirientes, apodos y chismes, sirvieron para que fuera acumulando odio por dentro, y lo volvieron aÃºn mÃ¡s frÃ-o.

Ã‰l, en el fondo, con su actitud rebelde, mÃ¡s que hacerlas enojar, buscaba llamar su atenciÃ³n. Se drogaba para que tal vez un dÃ-a lo descubrieran y se preocuparan por Ã©l, o al menos lo regaÃ±aran. Se acostaba con muchas mujeres para llenar cierto vacÃ-o que sentÃ-a en el pecho. Si era grosero era para que lo notaran, para que le dirigieran algunas palabras.

* * *

><p>â€”Â¡Korra! â€”La recibiÃ³ con un rÃ¡pido beso en los labiosâ€”. Â¿Por quÃ© tardaste tanto?<p>

â€”Lo siento. Sabes que esas pandillas de criminales andan rondando por la ciudad. La gente se siente insegura, ya no confÃ-a en su gobierno, y tenemos que poner todo de nuestra parte para atraparlos â€”Se dejÃ³ caer en el sillÃ³n, cansada. Korra estaba actualmente trabajando con el departamento de policÃ-a, en un intento por frenar la ola de asaltos y asesinatos que en los Ãºltimos meses habÃ-an inundado su bella Ciudad RepÃºblica. Era un trabajo agotador, pero valÃ-a la pena hacerlo por los ciudadanos.

Asami se sentÃ³ a su lado y la tomÃ³ de la mano, acariciÃ¡ndola dulcemente. Odiaba perturbarla mÃ¡s de lo que ya estaba.

â€”EncontrÃ© a Izumi y a Ewan teniendo sexo â€”soltÃ³ de golpe, y sintiÃ³ cÃ³mo Korra se tensÃ³ de inmediato.

â€”Â¿AquÃ-? â€”frunciÃ³ el ceÃ±o. Su esposa asintiÃ³ con un gestoâ€”. Â¡Ese cabeza hueca! Ya me escucharÃ¡â€¦ â€”Iba a pararse, pero Asami la detuvo.

â€”Espera. Eso no es todo. Ã‰l tambiÃ©n fue grosero conmigo â€”Se sentÃ-a como la persona mÃ¡s patÃ©tica del mundo "acusando" a su hijo con su parejaâ€”. Y antes de que digas algo, creo que lo mejor serÃ¡ no comentarle nada. Al menos no por ahora.

â€”MÃ¡s vale que tengas un buen argumento que me frene de ir a castigarlo en este mismo instante.

â€”Yoâ€¦ DespuÃ©s de pensarlo un rato, me he dado cuenta de que anda muy tenso Ãºltimamente. Se ha vuelto mÃ¡s cerrado con nosotras y temo que gritarle sÃ³lo logre alejarlo mÃ¡s.

Korra se quedÃ³ en silencio unos minutos.

â€”Â¿Por quÃ© dices eso? â€”JamÃ¡s fue tan perspicaz como Asami, y si lo que ella decÃ-a era cierto, necesitaba saber el porquÃ© del comportamiento de su hijo.

â€”Â¿No lo ves? Â¡Somos las peores madres! â€”Korra abriÃ³ los ojos con sorpresa, y Asami empezÃ³ a llorar.

â€”No, linda, no digas eso. TÃº has sido la madre mÃ¡s dulce y considerada. Hemos criado bien a Ewan. Â¿QuÃ© si estÃ¡ en su etapa de rebeldÃ-a? Es normal a su edad, ya se le pasarÃ¡ â€”abrazÃ³ con fuerza a su esposa, y le acariciÃ³ la espalda para consolarla. Le rompÃ-a el corazÃ³n verla derramar lÃ¡grimas, y harÃ-a lo que fuera para que se sintiera bien, incluso decirle una pequeÃ±a mentira piadosa, mientras se arreglaban las cosas.

â€”Korra, para mÃ- no luce como una simple etapa, creo que desde hace tiempo esa rabia estÃ¡ ahÃ-, sÃ³lo que nos negÃ¡bamos a verlo.

El Avatar lo meditÃ³ un buen rato, y con Asami aÃºn entre sus brazos, se le ocurriÃ³ una soluciÃ³n:

â€”Si tienes razÃ³n, el verdadero problema es la falta de comunicaciÃ³n, por lo que maÃ±ana nos sentaremos los tres en el comedor, hablaremos, y no nos vamos a parar de la mesa hasta que quede concluido el asunto. CariÃ±o, por favor, no te pongas asÃ- â€”Le secÃ³ las lÃ¡grimas con sus dedosâ€”. Vamos a solucionarlo.

A Asami le brillaron los ojos de nuevo, contagiada por el optimismo de Korra.

â€”Por supuesto. Â¡Vamos a solucionarlo! â€”repitiÃ³ convencida, aunque ese sentimiento de culpabilidad seguÃ-a invadiendo su corazÃ³n.

Ewan, quien estaba en las escaleras observando, sin poder escuchar bien, se fue corriendo a su cuarto, para no ser descubierto espiando. Se metiÃ³ entre las sÃ¡banas y se sintiÃ³ miserable. Â¿Acaso Ã©l habÃ-a hecho llorar a su mamÃ¡?

* * *

><p>â€”Â¡Buenos dÃ-as! â€”saludÃ³ Korra, entrando a la habitaciÃ³n del Maestro Tierra. TratÃ³ de no sonar ni enojada, ni en extremo amableâ€”. Te hicimos el desayuno. Bueno, con "hicimos" me refiero a que Asami lo hizo. No tardes, te esperamos abajo.<p>

Un desayuno sonaba demasiado sospechoso. O le iban a dar la reprimenda de su vida, o habÃ-an invitado a Mako, Kizumi e Izumi para charlar los seis sobre educaciÃ³n sexual y tener la plÃ¡tica mÃ¡s incÃ³moda del mundo.

â€”Buenos dÃ-as â€”Ewan permaneciÃ³ en alerta. ExaminÃ³ el lugar, y comprobÃ³ que estaban solos.

â€”Hola, Ewan. CocinÃ© panqueques en forma de TejÃ³n topo, con miel de maple y rellenos de crema de avellanas. Tus favoritos. SÃ-rvete los que quieras â€”invitÃ³ Asami con una sonrisa en el rostro.

Ewan tomÃ³ uno y le dio un mordisco. Â¡Estaba delicioso! Naga se le acercÃ³ para pedirle un trozo. Sin poder resistirse a su mirada de cachorro que aÃºn conservaba a pesar de la edad, cortÃ³ un pedazo y se lo entregÃ³.

â€”Tenemos que hablar contigo â€”dijo Korra.

â€”Â¿Sobre quÃ©? â€”fingiÃ³ no saber a quÃ© se referÃ-an.

Asami suspirÃ³: No iba a ser fÃ¡cil.

â€”De verdad queremos arreglarlo todo, Ewan. Y si decides ayudarnos, podremos hacerlo. SÃ³lo hay que ser sinceros, Â¿de acuerdo? â€”Su hijo asintiÃ³ y Asami le revolviÃ³ el cabello con ternura.

â€”Bien. Â¿Por quÃ© no inicias diciÃ©ndonos cÃ³mo te sientes? â€”incitÃ³ Korra. Ewan torciÃ³ la boca en un gesto incÃ³modo. JamÃ¡s habÃ-a sido bueno expresando sus sentimientos.

â€”Supongo que yoâ€¦ me he sentido abandonado. Ustedes saben, como si le prestaran mÃ¡s atenciÃ³n a sus asuntos que a mÃ- â€”comenzÃ³, con voz temblorosaâ€”. Pasan poco tiempo en casa.

Asami bajÃ³ la mirada con pena. A Korra se le nublÃ³ su semblante.

â€”Es un buen comienzo â€”reconociÃ³ con optimismo la morenaâ€”. No me voy a excusar diciendo que ser el avatar es difÃ-cil. He sido irresponsable. Puse toda mi atenciÃ³n en el pueblo, y descuidÃ© esta familia. Lo siento tanto, de verdad. Pero Ewan, quiero que sepas que, en todo momento, siempre que salÃ-a de casa pensaba en ti. Si pasÃ© mucho tiempo con la policÃ-a, entrenando, o luchando, lo hice para que tÃº y tu madre pudieran tener un mejor futuro. Para que, cuando salieran a las calles, yo tuviera la certeza de que nada malo les pasarÃ-a.

â€”Â¡Oh, Ewan! CuÃ¡nto lo lamento. Si tan sÃ³lo pudiera regresar el tiempo, dejarÃ-a de lado mi trabajo, y me centrarÃ-a en ustedes dos. Todos estos aÃ±os creÃ- que adoraba mi empresa, y quizÃ¡ lo hago, pero la verdadera razÃ³n por la cual paso muchas horas allÃ¡, es porque sentÃ-a que era lo Ãºnico que aÃºn me conectaba con mi padre, y sÃ³lo por eso los apartÃ© de mÃ-. Ustedes son lo que mÃ¡s amo en esta vida. JamÃ¡s debÃ- de hacerles esto.

â€”Lo Ãºnico que querÃ-amos tu mamÃ¡ y yo era que tuvieras una buena vida. Asami trabajÃ³ mucho para que pudiÃ©ramos conseguir todo lo que tenemos â€”comentÃ³ Korra mientras tomaba la mano de su esposa.

Ewan se quedÃ³ en silencio, sintiÃ©ndose culpable por todo.

â€”Yo tambiÃ©n tengo que pedirles disculpas. He actuado como un idiota. JamÃ¡s les he agradecido todo lo que han hecho por mÃ-. Fui grosero y un ingrato. PerdÃ³n â€”Se hizo pequeÃ±o en su silla, lleno de vergÃ¼enzaâ€”. Por Ãºltimo, quisiera confesar que me estresa demasiado lo que la gente piensa o espera de mÃ-. A veces me llenan de burlas, otras veces de cumplidos exagerados.

â€”CariÃ±o, no tienes que preocuparte por la opiniÃ³n de los demÃ¡s. Korra y yo tambiÃ©n hemos recibido ofensas en su momento, pero uno aprende con el tiempo a que esos comentarios no te afecten. Â¿QuÃ©

importa lo que la gente te diga si tÃº eres feliz? No vale la pena angustiarse por aquello. TÃº eres una grandiosa persona, un excelente Maestro Tierra y estamos orgullosas de ti. Siempre serÃ¡s nuestro bebÃ©.

Asami y Korra se pararon de sus asientos y abrazaron al Maestro Tierra. Ã‰l les susurrÃ³ un sincero gracias.

â€”AÃºn recuerdo el dÃ-a que naciste. Eras demasiado pequeÃ±o, te veÃ-as tan frÃ¡gilâ€¦ â€”comentÃ³ Asami aÃºn en el abrazo grupal.

â€”Oh, no por favor â€”Se lamentÃ³, medio en broma y medio en serio. TodavÃ-a se sonrojaba cuando su mamÃ¡ se ponÃ-a sentimental y comenzaba a relatar sus anÃ©cdotas de pequeÃ±o, cuando era "cachetÃ³n y adorable".

â€”Â¿SabÃ-as que Korra se desmayÃ³ cuando naciste? â€”comentÃ³ divertida.

â€”Â¡Oye! No le cuentes eso a Ewan. Ã‰l aÃºn cree que soy la valiente y fuerte en esta familia â€”Le reclamÃ³ ofendida Korra. Su hijo, entre risas, pidiÃ³ que le hablaran mÃ¡s sobre eso.

â€”SÃ-, el gran Avatar, quien se ha enfrentado a Maestros Sangre, a locos asesinos, Â¡a Vaatu!, cayÃ³ desmayada en cuanto tÃº cabeza empezÃ³ a coronar.

â€”Bueno, los partos no son para cualquiera â€”Se cruzÃ³ de brazos, con falsa indignaciÃ³n.

Ewan soltÃ³ una carcajada imaginÃ¡ndose a su madre desplomÃ¡ndose en el suelo de un hospital.

â€”Al menos yo no hice el ridÃ-culo disfrazado de Bisonte Volador y cantando una canciÃ³n sobre la amistad, frente a toda la escuela â€”atacÃ³ el Avatar.

â€”Â¡Korra! â€”La regaÃ±Ã³ Asami, por decir que su hijo habÃ-a "hecho el ridÃ-culo".

Ewan no se lo tomÃ³ mal. TambiÃ©n se rio recordando lo patÃ©tico que se veÃ-a ese dÃ-a.

Y asÃ- empezaron a contar anÃ©cdotas del pasado. Algunas graciosas, otras tiernas, romÃ¡nticas, incluso Naga era la protagonista de muchas divertidas historias. Definitivamente los cuatro habÃ-an tenido buenos momentos juntos, a pesar de todo.

Ese dÃ-a, Korra y Asami prometieron remediar las cosas y pasar mÃ¡s tiempo en casa. Ewan aprendiÃ³ de ellas a perdonar y a pedir perdÃ³n. Y los tres comprendieron que no habÃ-a cosa mÃ¡s importante en este mundo, que la familia. Fue un nuevo comienzo para los Sato. Un mucho mejor comienzo.

* * *

><p>Gracias por leer n.n<p>

End
file.